

3. Profesionalización de las élites parlamentarias en Colombia (1998-2022)

Mélany Barragán
Cristina Rivas Pérez

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208092ch3>

Resumen

El objetivo de este capítulo es analizar los procesos de profesionalización de las élites parlamentarias en Colombia durante el período comprendido entre 1998 y 2022. A partir de los datos disponibles en el marco del Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina de la Universidad de Salamanca, este trabajo describe los procesos de formación, socialización política y experiencia de los parlamentarios colombianos, analizando los diferentes estadios de toda carrera política: entrada, desarrollo y eventual salida. Mediante estos datos se establecerán los perfiles de profesionalización que se contextualizarán en los diferentes períodos de la historia legislativa reciente de Colombia.

Introducción

La profesionalización de la política ha adquirido en los últimos tiempos una especial relevancia dentro de la ciencia política. El avance de la democracia representativa ha incrementado el número de hombres y mujeres que han hecho de la política su profesión, conjugando más que nunca las dos máximas weberianas de *vivir para ella* y *vivir de ella* (Alcántara, 2013).

Es precisamente Weber (2007) el principal precursor de la búsqueda de una definición del político profesional, pues abre un campo de estudio al que se sumarán, ya en el siglo xx, destacados autores, como Panebianco (1982), Sartori (2002) o Sabl (2002). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados para definir las características del político profesional y las

diferentes variables que inciden en el proceso durante la carrera política de las élites, existen muy pocos estudios que analicen empíricamente la cuestión (Cabezas y Barragán, 2014). Vale destacar los trabajos de autores como Eliassen y Pedersen (1978), Borchert (2003), Reiser (2003), Johnson (2005) o Barragán (2016), que realizan importantes avances al abordar el tema desde una perspectiva comparada, analizando las trayectorias de políticos profesionales de diversos sistemas políticos y distinguiendo la profesionalización de los políticos de la profesionalización de los cargos y de las instituciones políticas.

La escasez de trabajos empíricos es especialmente evidente dentro del ámbito latinoamericano, con excepciones como los trabajos de Alcántara (2010) o Cabezas (2011). Más aún al circunscribirse al contexto colombiano. Por ello, este capítulo tiene como objetivo exponer un análisis exhaustivo del perfil de los políticos profesionales dentro del poder legislativo en Colombia. A partir de los datos recogidos por el Proyecto de Élités Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL), el presente trabajo revisa las carreras de los legisladores colombianos, para el período 1998-2022, a partir de las diferentes dimensiones del concepto de profesionalización.

En cuanto a la estructura a seguir, en primer lugar se aporta una discusión teórico-metodológica sobre el concepto de profesionalización y sus dimensiones de análisis. A continuación, el capítulo se centra en el caso colombiano, haciendo una breve descripción de las características de su élite parlamentaria y de las variables que permiten analizar los procesos de profesionalización de los legisladores. Por último, el trabajo concluye exponiendo los principales hallazgos y sintetizando las características del político profesional dentro de la Cámara de Representantes colombiana.

La profesionalización de la política: elementos teórico-metodológicos para su análisis

La profesionalización es un proceso a través del cual una ocupación se convierte en profesión. Por profesión se entiende aquella ocupación técnica de tiempo completo que se ejerce de forma lucrativa y en la que inter-

vienen factores como el compromiso vocacional, la capacitación y la idea de servicio a la sociedad (Guillén, 1990). Si trasladamos esta definición al ámbito de la política, podemos concluir que el político profesional es aquella persona que ha convertido esta actividad en una práctica habitual, en su fuente exclusiva –o al menos principal– de recursos y en su ámbito de especialización.

Los dos elementos que van a definir al político profesional son, por tanto, su dedicación en términos del tiempo y la remuneración que recibe por dedicarse a dicha actividad (Alcántara, 2008; Cabezas, 2011). Quien se dedica a la política y la convierte en profesión hace de ella una práctica permanente, que se sostiene en el tiempo y que exige una dedicación exclusiva. Ahora bien, la política posee algunas especificidades respecto al resto de las profesiones, que es necesario considerar para su estudio. En primer lugar, la política no cuenta con ningún colegio profesional u otro tipo de organización que regule su actividad, y no se exige una cualificación específica para su desempeño, como ocurre con muchas otras profesiones. Es por eso que encontramos perfiles muy heterogéneos dentro de la clase política.

En segundo lugar, los canales de entrada a la política son también distintos a los característicos de otras actividades y están condicionados por un amplio número de circunstancias, como la socialización familiar, el capital acumulado y la configuración interna de las organizaciones partidarias. Así, la capacidad de los políticos para obtener apoyos dentro del partido, la forma en que se seleccionan los candidatos o el estilo de liderazgo son importantes a la hora de entender el proceso de profesionalización política.

En tercer lugar, la permanencia en la política no depende directamente del éxito ni del correcto desempeño de la actividad representativa, sino que está condicionada, entre otras cosas, por el contexto institucional y la existencia de normas de limitación de mandato. Por último, el curso de la carrera política y, por tanto, del proceso de profesionalización, está sujeto a dimensiones subjetivas. El desarrollo de las carreras de los políticos depende de su ambición y esta se configura a partir de expectativas que no tienen por qué ser homogéneas entre toda la élite.

Tomando en cuenta tanto los rasgos generales de cualquier proceso de profesionalización como las especificidades del ámbito de la política, en el siguiente apartado se muestran los valores recogidos por el PELA-USAL para la élite legislativa colombiana, agrupados en cinco categorías de variables. En primer lugar, se describe el perfil educativo y profesional de los legisladores colombianos para abordar la problemática señalada en torno a la ausencia de unos estudios o una capacitación determinados para el ejercicio de la actividad pública. En segundo lugar, se ahonda en su entorno familiar con el propósito de identificar si contar con parientes en la política es una condición habitual entre los representantes y puede interpretarse como un capital que favorece la profesionalización de la política. Por último, se analizan los tres estadios de las carreras políticas: entrada, desarrollo y eventual salida. Esto permite identificar diferentes patrones de profesionalización y, sobre todo, profundizar en la idea de dedicación y especialización. Como nota aclaratoria, en este análisis se ha decidido excluir la variable remuneración debido a que todos los legisladores están sujetos a las mismas reglas de honorarios, por lo que dicha información no aporta variabilidad.

La profesionalización de las élites políticas en Colombia

¿Quién compone la élite parlamentaria colombiana?: perfil educativo y profesional

A modo introductorio, cabe señalar que el perfil de la élite parlamentaria colombiana es muy similar al de los representantes del resto de los países de la región: existe un claro predominio de hombres de mediana edad (tabla 3.1). Si entendemos la política como una profesión, estos datos nos aportan una primera evidencia que concuerda con lo sostenido por la literatura. Pese a la introducción de reformas para transformar la representación en las instituciones, aún existen resistencias actitudinales, culturales, sociales y políticas para la representación política de las mujeres (Myers, 2005). Como consecuencia, la política sigue siendo una profesión desempeñada predominantemente por hombres.

Tabla 3.1 Género y edad de la élite parlamentaria en Colombia (1998-2022)

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Hombre	91,1	86,6	86,2	91,6	79,5	89,4
Mujer	8,9	13,4	13,8	8,4	20,5	10,6
(N)	(88)	(95)	(107)	(90)	(79)	(67)
Edad media	43,1	45,0	45,2	46,8	38,6	46,2

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Respecto a la formación, ya se ha apuntado que una de las particularidades de la carrera política es que no cuenta con un itinerario educativo específico. A pesar de que en un momento pareció que el mundo universitario se había tomado en serio la tarea de formar políticos, no hay un proceso canónico de formación de estos (Paige, 1977). No obstante, esto no es óbice para considerar la educación, y en especial la universitaria, como una pieza clave en el camino recorrido por los políticos profesionales. Esto se debe a que la universidad tiene una doble función para los políticos: por un lado, les permite obtener una formación de alto nivel, y por otro, actúa como un espacio de construcción de estatus y de socialización en el que es posible adquirir contactos que faciliten la entrada en la política (Bordieu, 2001; Tiramonti y Ziegler, 2008).

En consonancia, la tabla 3.2 muestra que los legisladores colombianos han hecho una apuesta por la educación superior. Prácticamente la totalidad de ellos cuenta con estudios universitarios, y desde el 2002, más de la mitad cuenta con un posgrado, siendo esta una de las élites parlamentarias con mayor formación académica de toda América Latina (Rivas, Vicente y Sánchez, 2010). En ese sentido, instituciones educativas como el Externado, la Universidad Nacional, la de Antioquia o la Javeriana constituyen espacios que perpetúan relaciones de poder y redes de influencia dentro de la élite política. Asimismo, una parte de la élite legislativa colombiana ha realizado estudios de posgrado en el extranjero, especialmente en universidades norteamericanas. De este modo, ya desde

el período de formación, estas élites colombianas ven en determinadas instituciones educativas un trampolín hacia las estructuras del poder político y, en consecuencia, un espacio de socialización y preparación para la política profesional.

Tabla 3.2 Estudios de más alto nivel cursados por la élite parlamentaria en Colombia (1998-2022)

Estudios	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Ninguno	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Primarios	0,0	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Secundarios o asimilados	0,9	3,3	0,9	1,1	1,2	1,1
Universitarios de grado medio o asimilados	7,5	6,2	7,8	6,3	5,4	2,6
Universitarios de grado superior	43,6	22,4	30,5	39,4	31,1	37,7
Posgrado	48,0	67,1	60,8	53,2	62,2	53,8
N. C.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,8
(N)	(88)	(95)	(107)	(91)	(77)	(67)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Por lo que respecta a la profesión ejercida con anterioridad a la actividad legislativa, la tabla 3.3 arroja varios datos de interés. El primero de ellos es que la ocupación predominante es la política, llegando a alcanzar en legislaturas como la de 2014-2018 valores cercanos al 25%. Esto revela que un porcentaje considerable de los legisladores viene del propio mundo de la política y logra entrar en la Cámara legislativa por su experiencia y sus logros políticos previos, y no únicamente por una adscripción social. Por tanto, en Colombia el proceso de profesionalización de las élites parlamentarias transcurre, al menos para un grupo considerable de ellas, por la capacitación y la adquisición de competencias dentro del ámbito de los partidos y las instituciones.

Tabla 3.3 Principal actividad profesional desempeñada antes de ser elegidos como diputados (1998-2022)

Actividad profesional	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Abogado, magistrado, notario	18,5	12,2	12,7	23,8	7,9	5,6
Empresario	16,0	9,4	9,4	1,9	11,0	14,8
Política	19,8	16,8	15,7	8,2	24,1	19,0
Funcionario	9,6	13,3	8,6	13,5	10,7	10,1
Médico	5,1	4,4	3,9	4,7	5,6	7,9
Profesor	4,0	8,1	11,4	5,5	6,4	8,3
Economista	3,1	2,0	0,0	2,3	1,8	0,0
Ingeniero (civil, agrónomo, etc.)	9,6	5,6	5,8	5,8	6,4	1,5
Ganadería y agricultura	3,1	0,9	4,9	5,5	6,2	8,7
Comerciante	4,1	6,4	4,9	8,3	1,3	1,0
Cargo ejecutivo (director, gerente, etc.)	3,2	0,0	6,2	8,2	3,6	4,9
Actor, cantante, deportista	2,2	3,3	1,8	0,0	0,0	0,0
Periodista	0,9	2,2	1,9	0,0	2,4	0,0
Fuerzas de seguridad (militar o policía)	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Dirigente sindical, agrario, social	0,0	1,4	0,7	1,5	1,2	0,0
Administración de empresas	0,0	2,1	0,0	5,5	1,2	0,0
Empleado (sin especificar)	0,0	4,9	4,9	0,0	2,9	5,2
Estudiante	1,1	1,3	0,0	1,2	0,0	1,4
Otras profesiones liberales	0,0	3,6	6,3	3,0	4,7	1,5
Otras profesiones	0,0	0,0	1,0	1,2	2,6	5,9
N. C.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,2
(N)	(88)	(95)	(106)	(90)	(75)	(67)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

El segundo elemento a destacar es que, tras la política, las actividades desempeñadas principalmente antes de la legislatura son las englobadas en los ámbitos del derecho, la empresa o el funcionariado. En el caso de los juristas, el salto a la política puede deberse a que este tipo de

perfil académico-profesional facilita tanto el conocimiento del sistema legal como el de la administración pública (Barragán, 2016). Asimismo, desarrolla habilidades como la oratoria o el poder de persuasión, fácilmente trasladables al campo de la política (Besley y Reynal-Querol, 2011). Pero esto no es todo, ya que el ejercicio del derecho ofrece flexibilidad laboral, a la par que fomenta la creación de redes que posteriormente pueden ser útiles en una futura carrera política (Alcántara *et al.*, 2014).

Una condición similar a la de los burócratas o servidores públicos, que cuentan con un perfil semejante a la hora de saltar al ámbito de la representación. A diferencia de los políticos que han forjado su carrera únicamente de la mano del partido, los que provienen del sector público acumulan un capital que deriva de un conocimiento experto sobre el funcionamiento de la administración pública, con un alto grado de aplicabilidad en la acción pública. Esto influye en su proceso de profesionalización, otorgándoles un perfil diferenciado al del político profesional, que ha desarrollado su carrera únicamente de la mano de una organización partidaria. Por último, también se destacan las conexiones entre empresa y política, siendo habitual la existencia de individuos que se inician profesionalmente en el ámbito privado en tareas directivas o de gestión, y que posteriormente saltan al ámbito público.

El origen familiar como puerta de entrada a la política profesional

Junto con el capital educativo y profesional, el origen familiar es una variable a explorar en los procesos de profesionalización política, ya que constituye un entorno de adquisición de competencias y recursos (Ferrari, 2008). En general, las élites políticas mantienen su posición a lo largo del tiempo a través de una serie de mecanismos, como las relaciones sociales. Un ejemplo de ello es el alto porcentaje de matrimonios entre personas con un nivel educativo similar (Rivas y Sánchez, 2009; Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003). Y en ese sentido, Colombia no es una excepción, la correlación entre el nivel de estudios del padre y la madre del legislador es muy alta, con un valor medio de 0,727% para todo el período de estudio analizado.

De este modo, la familia constituye el primer ámbito de socialización política y permite crear estructuras de parentesco que generan *herederos*

políticos (Giorgi, 2014). En el caso de Colombia, existe un grupo de familias que han concentrado la mayor parte del poder político en los últimos dos siglos. En el listado de los presidentes se repiten apellidos como López, Santos, Ospina, Pastrana, Lleras o Mosquera. A nivel regional también existen clanes que durante mucho tiempo prácticamente han monopolizado el poder político y económico.

La genealogía del poder político en Colombia se concentra, por tanto, en unas decenas de familias que han afianzado su posición a través de sus relaciones familiares o de sus relaciones contractuales con otros grupos (Martín de la Fuente, 2018). El vínculo familiar como condición para la carrera política cubre casi todo el espectro político, y el *delfinazgo* se convierte en un recurso capitalizado por aquellos que desean hacer de la política su profesión. Esta realidad tampoco es ajena al ámbito legislativo. La tabla 3.4 refleja el peso de esas relaciones familiares dentro del Congreso. Durante todo el período estudiado, al menos casi la mitad de los diputados ha contado con algún político en su familia.

Tabla 3.4 Legisladores que cuentan con familiares que se han dedicado a la política (1998-2022)

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Sí	57,5	61,6	47,0	50,5	50,5	61,1
No	40,3	38,4	53,0	40,7	49,5	36,0
N. C.	2,1	0,0	0,0	8,9	0,0	2,8
(N)	(88)	(95)	(107)	(91)	(78)	(67)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Aunque la democratización de la sociedad ha posibilitado la igualdad legal en el acceso a la postulación a cargos públicos, la pertenencia a una dinastía política sigue siendo una ventana de oportunidad que facilita el ejercicio de la actividad representativa en Colombia.

Los canales de entrada a la política

Tras analizar los recursos que pueden facilitar el ejercicio de la política profesional, se muestran datos sobre las carreras de los legisladores colombianos, distinguiendo entre las tres fases principales: entrada, desarrollo y

eventual salida. Los canales de entrada se refieren a las rutas de acceso a la actividad política y no deben confundirse con los círculos profesionales de extracción (Blondel, 1985). Entre estos canales, los partidos ocupan un papel central por su función de reclutamiento continuo de élites y su condición de organizaciones capaces de traducir la participación en la sociedad moderna en políticas (Baras, 1991). No obstante, no son los únicos medios de extracción de élites, ya que otras organizaciones, como los sindicatos, las asociaciones de estudiantes y las entidades sociales, también son consideradas espacios para la captación y la formación de élites.

En el caso de las élites parlamentarias colombianas, las carreras de sus políticos tienden a comenzar mayoritariamente en un partido político (tabla 3.5). Esto indica una clara vocación institucional, anteponiendo el ejercicio del poder por los canales oficiales frente a otras formas de participación política, como pueden ser los movimientos sociales u otras organizaciones de la sociedad civil.

Como segunda vía, se destacan las asociaciones estudiantiles. Este último canal cuenta con una larga tradición en Colombia, ya que tanto la generación estudiantil del centenario como las más recientes alumbraron líderes estudiantiles que posteriormente acabarían en el mundo de la política (Arango *et al.*, 2018). Asimismo, está en consonancia con lo expuesto anteriormente sobre el papel de la universidad como espacio de socialización política y creación de redes.

Tabla 3.5 Organización de inicio de la carrera política (1998-2022)

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Partido político	71,2	53,5	56,4	71,7	60,2	63,8
Asociación estudiantil	17,1	18,0	23,9	7,7	9,4	7,9
Sindicato	0,0	1,7	3,4	1,5	0,0	0,0
Organización empresarial, profesional	3,2	3,3	0,0	1,1	5,9	0,0
Organización social	0,0	8,2	12,6	1,2	3,7	4,5
Asociación cultural	1,1	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Asociación deportiva	1,1	4,8	1,2	0,0	0,0	0,0
Movimiento indígena regional	2,2	0,0	0,0	1,5	1,0	0,0
Movimiento guerrillero	4,2	0,9	0,0	0,0	0,0	2,3

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Movimiento u organización cívica	0,0	0,0	0,0	9,5	1,2	11,8
Organización No Gubernamental (ONG)	0,0	0,0	0,7	0,0	6,1	1,8
Organización juvenil	0,0	0,0	0,0	0,0	3,4	0,0
Organización campesina	0,0	0,0	0,0	1,2	1,2	1,8
Organización o movimiento vecinal	0,0	0,0	0,0	1,2	7,0	0,0
Organización o comunidad religiosa	0,0	0,0	0,0	1,2	1,2	0,0
Organización de mujeres	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
Otros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,7
N. C.	0,0	6,1	1,9	2,4	0,0	2,5
(N)	(88)	(95)	(104)	(91)	(79)	(67)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Estos datos son coherentes con los expuestos anteriormente y contribuyen a confirmar que la política profesional en Colombia tiende a circunscribirse a círculos relativamente cerrados (Acevedo, 2019). Muchos de sus legisladores, algunos socializados políticamente desde su infancia y su juventud, encuentran en la universidad una oportunidad para crear redes y participar en política. Otros se inician directamente en partidos políticos, pero sobre la base de relaciones previas con líderes locales o nacionales, y personas o grupos vinculados al partido. Se trata, por tanto, de una élite que se mueve en círculos cerrados y con vinculaciones partidarias tempranas, en muchas ocasiones heredadas familiarmente.

Transcurso de la carrera de los políticos profesionales

La existencia de círculos cerrados conlleva a que quien entre en la política, por lo general, la convierta en su única actividad profesional. En ese sentido, la tabla 3.6 evidencia que la amplia mayoría de legisladores colombianos se dedica únicamente a la actividad política. Son, por tanto, políticos que viven por y para ella. Esto es, dedican su tiempo al desempeño de esta actividad y reciben una remuneración por ello.

Además, dadas las particularidades de la carrera política, que no cuenta con unos estudios de acceso o una formación específica, la dedicación exclusiva se convierte en un elemento fundamental en el proceso de profesionalización política. Constituye un espacio de adquisición de competencias, conocimiento sobre el funcionamiento de las instituciones y establecimiento de redes.

Tabla 3.6 Legisladores con dedicación exclusiva en política (1998-2022)

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Se dedica solo a su actividad como congresista	88,3	87,3	76,1	84,1	84,7	83,6
Compatibiliza su trabajo parlamentario con otras actividades	11,7	12,7	23,9	15,9	14,2	12,3
N. C.	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	4,1
(N)	(88)	(95)	(107)	(91)	(77)	(65)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Un segundo indicador para estudiar el desarrollo de la carrera de los políticos profesionales es el número de años que llevan dedicándose a esta actividad. La dimensión temporal proporciona tres tipos de información: el momento en el que el individuo entra en política, el tiempo que permanece en esta actividad y la capacidad de los individuos para sobrevivir dentro de las instituciones y los partidos (Botella *et al.*, 2011).

La tabla 3.7 muestra que, en el caso colombiano, los políticos que llegan al legislativo cuentan con una experiencia política de entre, aproximadamente, quince y veinte años. Si contrastamos este dato con la edad media de los legisladores (tabla 3.1), comprendida entre los cuarenta y los cuarenta y cinco años, se observa que los legisladores colombianos se estrenaron en la política cuando contaban con entre veinticinco y treinta años.

Tabla 3.7 Años de duración de la carrera política de la élite parlamentaria en Colombia (1998-2022)

1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
23,4	17,3	14,0	18,5	16,9	13,7
(79)	(92)	(98)	(91)	(71)	(49)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Esto apunta a una vocación relativamente temprana y una estrategia bastante definida: la mayoría de los diputados colombianos cursan estudios universitarios o de posgrado; en algunos casos tienen una breve experiencia laboral, y posteriormente saltan a la política. Esta tendencia, sin embargo, parece que se está modificando en la última legislatura, donde se detecta una incorporación más tardía a la actividad política.

La duración de la carrera y la dedicación exclusiva no implican, sin embargo, trayectorias estáticas, desarrolladas mayoritariamente en la misma institución o nivel de gobierno. Así, los políticos profesionales pueden transitar a lo largo de su carrera por diferentes instituciones y niveles de gobierno (Borchert, 2003). En ese sentido, la tabla 3.8 muestra la alta rotación legislativa y, en consecuencia, la baja especialización de más de la mitad de los diputados colombianos. En las dos últimas décadas, más del 60% de los parlamentarios no tenían experiencia previa en la Cámara. Autores como Straus (2002) consideran que el ámbito legislativo es el más potente entre aquellos en los que se compite electoralmente, ya que permite establecer importantes redes sociales, crear pozos de conocimiento, y brinda mayor visibilidad al político. Sin embargo, en Colombia el legislativo es solo un estadio más en la carrera de los políticos profesionales.

Tabla 3.8 Legisladores en su primera legislatura (1998-2022)

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Sí	59,0	64,1	65,0	64,6	68,2	66,1
No	41,0	35,9	35,0	35,4	31,8	32,0
N. C.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,8
(N)	(88)	(95)	(107)	(91)	(78)	(65)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Respecto al recorrido de la carrera, las tablas 3.9, 3.10 y 3.11 muestran el porcentaje de diputados que han ocupado cargos de elección popular, de designación y en el partido respectivamente. La naturaleza de estos cargos aporta información sobre el capital y las capacidades de los políticos en el desarrollo de su carrera. En primer lugar, los cargos de elección popular están aparejados con los procesos electorales, y por tanto, requieren de la habilidad del político tanto para obtener el apoyo del partido para postularse como candidatos, como para establecer una conexión electoral con los votantes (Mayhew, 1974).

La tabla 3.9 evidencia que la mayoría de los diputados colombianos cuenta con experiencia previa en cargos de elección popular. Esto es un indicador de un proceso de profesionalización en el que los parlamentarios colombianos persiguen tanto afianzarse en el partido como conseguir apoyo electoral. A ese respecto, hasta el 2014, el porcentaje de legisladores con experiencia en cargos de elección popular gira en torno al 70%. A partir de ese momento, el porcentaje se reduce al 50%, lo que indica que hay cierto cambio en el patrón de los legisladores colombianos. Se incrementa el número de políticos con escasa o nula experiencia electoral y, por tanto, más *amateurs* (Cabezas, 2013).

Tabla 3.9 Legisladores que han ocupado cargos de elección popular (1998-2022)

	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Sí	70,1	72,1	63,7	71,3	49,3	48,6
No	29,9	27,9	36,3	26,3	50,7	45,3
N. C.	0,0	0,0	0,0	2,5	0,0	6,1
(N)	(88)	(95)	(107)	(90)	(78)	(68)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

En segundo lugar, los cargos de designación requieren de experiencia, conexión o prestigio profesional por parte de quienes los ocupan. O, en su peor versión, del establecimiento de relaciones de clientelismo o nepotismo (Alcántara, 2012). La tabla 3.10 muestra en este sentido diferencias considerables por períodos legislativos. Mientras que en legislaturas como la de 2006-2010 la presencia de parlamentarios con experiencia en cargos de designación es marginal, en otras, como la del 2010-2014, supera

el 70%. Estas oscilaciones permiten identificar distintos perfiles dentro de la élite legislativa colombiana. Mientras que algunos concentran la mayor parte de sus recursos en conseguir la citada conexión electoral, otros anteponen en su estrategia la búsqueda y el refuerzo por generar vínculos de confianza que les permitan ocupar cargos públicos.

Tabla 3.10 Legisladores que han ocupado cargos de designación (2006-2022)

	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Sí	28,4	71,4	46,2	50,9
No	71,6	26,1	53,8	42,9
N. C.	0,0	2,5	0,0	6,2
(N)	(107)	(90)	(78)	(68)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Por último, los cargos orgánicos son una plataforma para la formación de cuadros, el establecimiento de relaciones con otras organizaciones y la adquisición de competencias en términos de asesoría o realización de campaña. Constituyen, por tanto, espacios tanto de formación como de promoción política. La tabla 3.11 muestra que, sin embargo, la mayoría de los diputados colombianos no cuenta con experiencia en cargos de partido.

En Colombia, por tanto, pese a que los partidos constituyen espacios de reclutamiento, capacitación y reconocimiento social, las élites legislativas prefieren proyectar su carrera en instituciones que les permitan participar en la toma de decisiones de obligado cumplimiento y en el manejo de recursos públicos. En consecuencia, los cargos orgánicos tienen un papel secundario y un peso relativamente menor en la construcción de su carrera como políticos profesionales.

Tabla 3.11 Legisladores que han ocupado cargos en el partido (2006-2022)

	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Sí	18,5	27,9	35,3	27,4
No	80,7	69,7	64,7	63,1
N. C.	0,9	2,4	0,0	9,5
(N)	(107)	(90)	(78)	(68)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Expectativas y eventual salida de la política

Estudiar la profesionalización de la política implica prestar atención tanto a la eventual salida de la política como a las expectativas y las ambiciones futuras. La primera, tal como señala Alcántara, “es un indicador muy apropiado para validar una carrera profesional” (2012, p. 124), ya que permite obtener información acerca de las razones que pueden llevar a un político a abandonar su profesión, así como a la actividad que desempeñará posteriormente. Las segundas, ambiciones y expectativas, dan cuenta del atractivo de los diferentes cargos para los políticos profesionales y la influencia que estas ejercen a la hora de diseñar la carrera política (Schlesinger, 1966; Barragán, 2016).

En el caso de las élites parlamentarias colombianas, la tabla 3.12 recoge el interés de prácticamente la totalidad de los diputados sobre continuar en política. Al poner en relación estos datos con los expuestos en las tablas anteriores, se refuerza la tesis de que la élite legislativa colombiana está fuertemente profesionalizada. La conforman individuos que entran jóvenes en la política, que socializan en ella desde el ámbito familiar y educativo, que la convierten en su actividad principal y que proyectan su futuro en ella.

Tabla 3.12 Legisladores que manifiestan interés en continuar en la política tras su mandato (1998-2022)

	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Sí	93,1	86,0	76,1
No	4,6	3,3	12,9
N. C.	2,2	10,7	11,1
(N)	(91)	(77)	(67)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Respecto a los cargos ambicionados, la amplia mayoría de los diputados manifiesta su interés en ser reelectos en el Congreso u ocupar un cargo en el Senado (tabla 3.13). A bastante distancia quedan los cargos ejecutivos regionales o provinciales y las alcaldías, y la presidencia de la república es una opción marginal entre los legisladores. Esta elección responde a la estructura de oportunidad asociada al diseño institucional

y a las posibilidades de aspirar en el futuro a otro cargo (Schlesinger, 1966). El hecho de ambicionar la reelección o un cargo en la otra Cámara otorga al legislativo una condición de espacio atractivo para los políticos profesionales en Colombia. Sin embargo, tal como se ha apuntado en la tabla 3.8, la rotación en el legislativo sigue siendo alta, y más de la mitad de los legisladores no cuenta con experiencia previa en la Cámara.

Tabla 3.13 Cargo ambicionado por la élite parlamentaria en Colombia (2010-2022)

	2006-2010	2010-2014	2014-2018	2018-2022
Presidente de la república	2,7	0,0	2,7	7,7
Alcalde	7,6	3,7	4,8	15,9
Un cargo ejecutivo regional o provincial	7,9	18,1	17,3	10,4
Un cargo ejecutivo en el Gobierno nacional	6,4	3,8	7,5	18,6
Un cargo en el sector privado	2,0	0,0	0,0	0,0
Un cargo público en una empresa del Estado	0,0	0,0	1,1	0,0
La reelección como diputado	41,4	35,9	30,2	26,3
Un cargo en la otra Cámara	28,9	31,5	30,3	17,0
Otro	0,7	4,5	0,0	0,0
N. S.	1,8	1,2	0,0	4,1
N. C.	0,7	1,3	6,1	0,0
(N)	(106)	(85)	(67)	(68)

Fuente: Elaboración propia con base en el PELA-USAL.

Conclusiones

La élite legislativa colombiana está conformada por profesionales de la política que cuentan con una temprana vocación, alimentada por vínculos familiares hereditarios, y que orientan su trayectoria profesional al ejercicio de la actividad pública. Se trata de grupos relativamente cerrados que, en un amplio número de casos, se insertan en redes de poder desde su período de formación y con escasa experiencia en otros ámbitos profesionales más allá de la política. Así, incluso en el caso de los diputados que se han desempeñado en otros ámbitos, como puede ser el derecho

o el funcionariado público, siempre ha sido en actividades vinculadas en mayor o menor medida con la política.

La élite colombiana que se dedica, de manera mayoritaria, en exclusiva a la política, suele entrar en ella entre los veinticinco y los treinta años, y orienta su trayectoria principalmente en el ámbito de la competencia electoral, ocupando cargos de elección popular. Ello corrobora sus esfuerzos tanto para conseguir apoyos dentro de sus partidos políticos como para establecer conexiones electorales con los votantes. Asimismo, las organizaciones partidarias se convierten en el principal canal de entrada a la política, pese a que después la mayoría de ellos no ocupen cargos internos en el partido. Se trata de políticos que han socializado principalmente en partidos e instituciones, y con escasa experiencia en otros movimientos y organizaciones de la sociedad civil. Por último, la profesionalización de la élite parlamentaria colombiana se refleja en sus expectativas de futuro. La mayoría de ellos ambiciona continuar en la política después de su mandato. Se cierra así el círculo de una élite que dedica la mayor parte de su vida profesional a vivir por y para la política.

Referencias

Acevedo, H. (2019). Características de la élite colombiana a partir de los líderes de izquierda: de la violencia al postconflicto. *Ciudad Paz-Ando*, 12(2), 217-241.

Alcántara, M. (2008). Politicians and politics in Latin America after twenty-five years of democracy. En *Politicians and politics in Latin America* (pp. 265-273). Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Alcántara, M. (2010). Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad. *Consejo Editorial*, 11, 11-33.

Alcántara, M. (2012). *El oficio del político*. Madrid: Tecnos.

Alcántara, M. (2013). De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público. *Perfiles Latinoamericanos*, 21(41), 19-44.

Alcántara, M. (2014). Política y calidad de la democracia en América Latina. Consideraciones complementarias al análisis de Leonardo Morlino. En L. Morlino (ed.), *La calidad de las democracias en América Latina* (pp. 110-125). San José de Costa Rica: IDEA Internacional.

- Arango, D., Rivadeneira, J. A., Acero, J. E. D., y Villate, S. L. B. (2018). La generación del movimiento estudiantil en Colombia. 1910-1924. *Revista de la Educación Latinoamericana*, 20(30), 217-241.
- Baras, M. (1991). Las élites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, (10), 9-24.
- Barragán, M. (2016). *Carreras políticas en países descentralizados*. [Tesis de doctorado]. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Besley, T., y Reynal, M. (2011). Do democracies select more educated leaders? *American Political Science Review*, 105(3), 552-566.
- Blondel, J. (1985). *Government ministers in the contemporary world*. Londres: Sage.
- Borchert, J. (2003). Professional politicians: towards a comparative perspective. En J. Borchert y J Zeiss (eds.), *The political class in advanced democracies* (pp. 1-25). Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Madrid: Desclée de Brouwer.
- Botella, J., Terual, J. R., Barberá, O., y Barrio, A. (2011). Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-2010). *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 133(1), 3-20.
- Cabezas L. M. (2011). Profesionalización de las élites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú. *Revista PostData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 16(2), 223-258.
- Cabezas, L. M. (2013). Profesionalización de la política en América Latina. *Política Exterior*, 27(154), 38-43.
- Cabezas, L. M., y Barragán, M. (2014). Repensando la profesionalización de los políticos. *Iberoamericana*, 14(54), 164-168.
- Eliassen, K. A., y Pedersen, M. N. (1978). Professionalization of legislatures: long-term change in political recruitment in Denmark and Norway. *Comparative Studies in Society and History*, 20(2), 286-318.
- Ferranti, D., Perry, G., Ferreira, F., y Walton, M. (2003). *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?* Resumen Ejecutivo. Washington D. C.: Estudio del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Giorgi, G. I. (2014). Los factores “extrapolíticos” de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854-2011). *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 241-273.
- Guillén, M. F. (1990). Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 35-51.
- Johnson, T. L. (2005). The determinants of professionalization of town governments in 20 states. *Annual Meeting of the Southeastern Conference for Public Administration*, Little Rock, AR.
- Martín de la Fuente, D. (2018). *Radiografía del poder en Colombia: élites y vínculos de parentesco. Cambios y continuidades desde la teoría de redes*. Tesis de Maestría. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Mayhew, D. R. (1974). *Congress: The electoral connection*. New Heaven: Yale University Press.
- Myers, D. (2005). *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.
- Paige, G. D. (1977). *The scientific study of political leadership*. Washington, D. C.: Free Press.
- Panebianco, A. (1982). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Reiser, M. (2003). From political amateurs to professional politicians? An analysis of Councilors in four German cities. *APSA's 99th Annual Meeting and Exhibition*, Filadelfia.
- Rivas, C., Vicente P., y Sánchez, F. (2010). La educación como elemento de calidad de los políticos latinoamericanos. *Política y Gobierno*, XVII(2), 279-310.
- Rivas, C., Vicente P., y Sánchez, F. (2010). Patrones socioeconómicos de la élite legislativa y democracia en América Latina. En F. Anastasia, A. Mateos y M. Inácio (eds.), *Elites parlamentares na América Latina* (pp. 131-177). Belo Horizonte: Argumentum Editora.
- Sabl, A. (2002). *Political offices and democratic ethics*. Princeton: Princeton University Press.
- Sartori, G. (2002). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.
- Schlesinger, J. A. (1966). *Ambition and politics. Political careers in the United States*. Chicago: Rand McNally & Company.

Straus, J. (2002). Balance of power: amateurs and professionals in the House of Representatives. *Annual Meeting of the American Political Association*, Boston.

Tiramonti, G., y Ziegler, V. (2008). *La educación de las élites: aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Buenos Aires: Paidós.

Weber, M. (2007). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.